ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

PERSPECTIVA HUMANIZADORA Y DE PAZ DEL VENEZOLANO

HUMANIZE AND PEACE PERSPECTIVE OF VENEZUELAN PEOPLE

Reiny Beth Torres Barroso (1)
Luis Rodolfo Rojas Vera (2)
Elizabeth Arapé (3)

RESUMEN
El presente artículo es una reflexión sobre las vías de humanización y paz, que la sociedad venezolana en estos tiempos complejos y de tensión política, presenta como signos alentadores y propios de la convivencia. Como propósito central, se discute sobre la comunicación y la política, entendidas como prácticas vitales en la transformación y en el desarrollo del país, su deshumanización impide avanzar hacia un justo bienestar. También, éste papel de trabajo constituye una muestra de la tesis Doctoral: Humanización de la comunicación y la política para edificar la paz en Venezuela. Enmarcada en una metodología cualitativa, es en principio una revisión teórico-conceptual contrastada con la realidad del país, por lo que se analizan algunos rasgos de la democracia que se asume como un proyecto de ciudadanía participativa y además interculturales que configuran hoy, un panorama de posibles alternativas humanizadoras y de paz en este nuevo siglo.
Palabras claves: Humanización, democracia, paz, diversidad y convivencia

ABSTRACT
The present article is a reflection about the humanization and peace ways, which the Venezuelan society in these complex times and of political tension, presents as encouraging and own signs of the living together. The central purpose is discusses about communication and politics, understood as vital practices with the transformation and with the development of the country, his des- humanization prevents from advancing towards a just well-being. Also, this one paper of work constitutes a sample of Doctoral thesis: Humanization of communication and politic to build the peace in Venezuela. Framed in a qualitative methodology, it is at first (in principle) a theoretical - conceptual review confirmed with the reality of the country, by what there are analyzed some features of the democracy that assumes as a project of participative citizenship and in addition intercultural that they form today, a panorama of possible alternatives humanizadoras and of peace in this new century
Key Words: Humanization, democracy, peace, diversity and living together

DOI: http://doi.org/10.5281/zenodo.5081244

(1) Doctora en Ciencias Políticas, Profesora Invitada de la Maestría en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Investigadora PPI Nivel I.
(2) Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor Titular Jubilado de la Universidad del Zulia. Investigador PPI Nivel-3.
(3) Magíster en Información, Profesora del Dpto. de Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello, PPI-2

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

INTRODUCCIÓN

Cada ser humano encuentra y lleva en sí mismo su propia verdad, que en ocasiones converge en una gran constelación diversa de esencias y verdades coincidentes muchas veces o no, capaces de dignificar la vida en ambientes de convivencia y aceptación de las diferencias y, como tal, de la divergencia. Reconocernos como parte de un todo en movimiento y permanente interacción-conexión, sitúa el colectivo más allá de su ámbito inmediato y extiende su obrar a todo el universo. De esto se trata el arte de construir la paz, por tanto, implica un aprendizaje y evolución interior y exterior para saber mirar por encima de modelos, barreras, estereotipos, paradigmas y sistemas predominantes.

Para recordar los inevitables contrastes de estos tiempos, Tierno (2003) señala que próximos a finalizar el siglo y el milenio, a nadie se le escapa que, a pesar de tantas guerras, genocidios, luchas de clases, males y miserias humanas, a pesar de que a estas alturas todavía se siguen pisoteando los derechos del hombre y de la mujer y no hemos erradicado la esclavitud; caminamos hacia una mayor humanización de la persona y de la sociedad. Sin duda, la violencia y las carencias reducen las posibilidades de la paz, pero también es cierto que los colectivos van encontrando sus vías hacia la paz, así, por ejemplo, a través del debate popular, el arte, las reservas de valores y el trabajo ciudadano se expresan cada día distintas muestras de equilibrio justo en la sociedad.

Es preciso destacar que los caminos de la humanización exigen, en primera instancia, despojarse de los esquemas que reducen la sociedad a una dinámica mecanizada y atrapada en las reglas, patrones y procedimientos garantes de un orden y equilibrio aparente, reconocidos hoy como barreras a la integración y aceptación del otro. Corresponde pues, explorar con sensibilidad y con mente abierta la valiosa perspectiva humanizadora y de paz del venezolano, asumiendo desde ya la filosofía de la inclusión comunicacional que hoy debe estar en sintonía con una comunidad de pensamiento y participación política de los colectivos. El saber popular orienta hoy la discusión pero a la vez reclama una mayor valoración.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

La ciudadanía venezolana, con sus propias limitaciones, incertidumbres y con una experiencia acumulada, es la indiscutible corresponsable de edificar la paz. En especial la mujer venezolana, tomando en cuenta su aporte intelectual, crítico, conciliador, organizativo y significativamente su capacidad para promover procesos socio-educativos regidos por valores imprescindibles para la convivencia.

Conviene aquí una mirada atenta de dicha diversidad e interacción ciudadana, asumiendo un pensar con mayor libertad y abrirse a nuevas definiciones e interpretaciones. Señala Maffesoli (1997) que al poner el acento, unilateralmente, en un aspecto de la realidad social, el hombre se amputa una parte esencial de sí mismo, la de la creación, la de la dimensión imaginativa. O más exactamente, podríamos decir que hace compartimentos que no se comunican entre sí. Como parte de una comunidad de comunicación, el venezolano, desde su acción pública, está conformando escenarios de poder colectivo que respondan a la difícil tarea de la transformación y de la humanización, encontrando sus propias respuestas.

PLANTEAMIENTO DE LA HUMANIZACIÓN

El progresivo deterioro de las relaciones humanas y las condiciones desfavorables que históricamente vienen condicionando el hacer – pensar y sentir de los sujetos en una acelerada, mecanizada e individualizada sociedad moderna, revela un panorama complejo de rupturas y pérdida de sentidos reflejado en formas comunicacionales excluyentes y ejercicio político agotado, síntomas propios de un modelo o sistema con notables debilidades para responder al trascendental reto de preservar la vida en escenarios de verdadera convivencia.

La creencia en un tipo de progreso civilizacional, soportado en la tecnicidad, la violencia en muchos casos, la conformación de hegemonías, la dominación cultural, la explotación, la racionalidad productiva y los pactos de élites, ha dejado de lado el desarrollo ético de la humanidad y ha asfixiado la capacidad para emprender proyectos integradores, solidarios y germinados a partir del encuentro comunicacional y entendimiento entre los diversos actores. Ha

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

predominado en las relaciones humanas y en la organización cívico-política, un creciente deterioro en el que se ven sacrificados los valores y se asume una competitividad que desconoce al Otro, por lo que cada individuo se convierte en víctima u objeto manipulable-vulnerable.

Pierre Teilhard de Chardin (2001:77), en sus escritos sobre la importancia del fenómeno humano, señalaba que: "por muy fría y objetivamente que se tomen las cosas, habría que decir que la humanidad constituye un frente de avanzada cósmica. Esto supondría, en primer término, para nosotros, una nueva y noble sujeción de sacar partido de todas las potencias que proporciona la tierra para favorecer los progresos de lo improbable. Pero captar las energías materiales no sería aún más que un esfuerzo secundario. Para que la corriente del Espíritu, representado hoy por la humanidad, se mantenga y avance, habría que procurar principalmente que la masa humana conservara su tensión interna; es decir, que no dejara despilfarrarse ni disminuir en ella el respeto, la afición, el fervor de la vida".

Tal apreciación de la humanidad y la vida permiten dar paso en estos tiempos de crisis de los sistemas y de las relaciones humanas, a nuevos y necesarios replanteamientos de la sociedad actual, su orden y su organización. Las reorientaciones deben responder en todo caso a un despertar que de sentido a lo humano y que vaya activando una transición hacia un bienestar compartido. Avanzar hacia la humanización implicaría, en todo caso, lograr esa tensión interna a la que hace referencia Teilhard de Chardin y conduce, por tanto, ahora sí a pensar en la construcción de una civilización de paz.

Por su parte, Alejandro Llano (1999) propone el concepto de "humanismo cívico" y lo define como la actitud que fomenta la responsabilidad de las personas y las comunidades ciudadanas en la orientación y el desarrollo de la vida política. Postura que equivale a potenciar las virtudes sociales, como referente radical de todo incremento cualitativo de la dinámica pública. Aquí adquiere relevancia el protagonismo plural ciudadano con responsabilidades frente a derechos y deberes para el desarrollo de hombres y mujeres en una comunidad humana.

La humanización constituye un reto tanto en lo teórico como en lo práctico, partiendo del hecho de que tal condición de evolución y

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

madurez en las sociedades actuales y que fundamenta una cultura de paz, es posible a través de una agenda de transformación colectiva. Siendo dos factores vitales de avance en esa dirección la comunicación y la política. La convivencia se nutre de un quehacer político basado en la diversidad, el reconocimiento y la ética que está estrechamente ligado a un diálogo constructor, a prácticas comunicacionales liberadoras, integradoras y transformadoras que, más allá de las normas e instituciones, logre conformar comunidades de poder colectivo.

Ante la pretensión de transitar vías humanizadoras y de edificar una cultura de la vida y la paz, es preciso tomar en cuenta el referente histórico latinoamericano de permanentes tensiones, luchas sociales por el reconocimiento y una herencia colonial de cultura de la violencia-miedo-dominación, que impacta hasta en esta época en los diferentes niveles de interacción social, limitando las posibilidades de articular redes de participación y trabajo con un mayor sentido de corresponsabilidad en el que las diferencias sean reconocidas y no eliminadas o desconocidas.

La democracia en Latinoamérica y en especial en Venezuela, requiere del potencial popular para crear y cambiar, siendo hoy un escenario clave que admite la divergencia y que no escapa de las crisis que abre oportunidades para ganar aprendizajes y generar capacidades para el manejo de los conflictos. Mouffe (1999) establece claramente que lo que caracteriza a la democracia pluralista, en tanto forma específica del orden político, es la instauración de una distinción entre las categorías de enemigo y de adversario. Eso significa que, en el interior del nosotros que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo por abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho de defenderlas. Este planteamiento de Mouffe redimensiona el concepto mismo de la política tradicional y ubica al ciudadano frente a las dimensiones humanizadoras de estos tiempos y que trasciende hacia una cultura democrática más amplia.

Como se sabe, históricamente las sociedades latinoamericanas se organizan civil y políticamente condicionadas por modelos en los que el Otro desde sus particularidades, es desconocido, silenciado y

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

negado. En esto orienta específicamente Dusell (2001), cuando explica que la inclusión asimétrica de las víctimas en el sistema mundo está marcada por: a) la irracionalidad de la violencia como origen, debido a un sistema – mundo moderno que se expande desde el siglo XVI, siempre a través de una violencia inicial constitutiva de la relación entre sistemas, culturas, naciones, persona; b) la explotación económica como estructura desde la colonia con la dominación e intercambio desigual y explotación; c) la dominación política metropolitana que llega hasta una actual dominación política neocolonial; y d) hegemonía cultural del sistema-mundo, imposibilitando la emancipación.

Es preciso resaltar en principio que la conformación de los Estados y el desarrollo de las sociedades de Latinoamérica se produjo bajo una lógica de la dominación y el coloniaje en todos sus sentidos, y del eurocentrismo que liquida la esencia de los sujetos y sus realidades. La cultura de la violencia se convirtió en una práctica cotidiana para el logro de objetivos políticos. Se extendió una idea de progreso carente de espíritu libertario y se instauraron relaciones poder-miedo-manipulación que revierten todo esfuerzo de integración social real, llegando así con una mayor vulnerabilidad a la era de la globalización.

Cabe recordar el dilema socio-político de los pueblos de Latinoamérica descrito por Ribeiro (1980), quien refiriéndose a las desigualdades y las oportunidades de participación política, destaca que los sectores desheredados están estrictamente subordinados a una ordenación social armada de fuerzas represivas que mantienen intacta la estructura social. En estas circunstancias, la nación no llega a ser el cuadro dentro del cual se cumple el destino de todos sus miembros y en cuya ordenación cada sector ejerce cierta influencia, sino un reducto de privilegiados defendido por una estructura de poder que se impone a todos y que se empeña en no abrirse jamás al examen, a la crítica y a la reformulación.

En conjunción con esto, las sociedades adoptan un modelo de dependencia - vertical debilitado en cuanto a una cultura comunicacional articulada con valores y potenciadora de la cooperación-participación, derechos y compromiso solidario para la conformación de un sistema más humano. En ocasiones se reemplaza la deliberación por la imposición expresa o indirecta que acarrea un entorno de incertidumbre con seres humanos desorientados con

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

notables dificultades para una intersubjetividad comunicativa y articuladora de nuevos horizontes de vida.

Como respuesta a los desequilibrios, la fuerza social de hoy en Latinoamérica, irrumpe con acciones reveladoras de una resistencia social organizada en torno de un conjunto de amenazas, necesidades y desventajas, características de una condición histórica de anulación cultural y dependencia. Las diversas manifestaciones colectivas son vistas como alteración del orden político y problemas de Estado, cuando realmente representan el malestar generalizado de millones de seres humanos dispuestos a encontrar un orden justo. A esto se le suma la fragilidad de la democracia, su errada concepción jerarquizada-representativa y cuantitativa-electoral, que no logra evolucionar junto a sus actores hacia un ejercicio ético de la política capaz de asumir la urgente tarea de la humanización para la paz.

En la Declaración del Milenio del PNUD se establecen como valores fundamentales para el desarrollo humano y la paz: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad común y el respeto a la naturaleza. Tales principios orientan los esfuerzos hacia la paz en todos los niveles y plantea de manera integral una nueva relación hombre-ambiente, así como también el reconocimiento de la diversidad cultural que hasta los momentos no se ha alcanzado.

En la 3ª Cumbre Mundial de Premios Nóbel de la Paz realizada en Roma en el mes de octubre del 2002, la Premio Nóbel Rigoberta Menchú señalaba que “la humanidad está viviendo en mayor incertidumbre, inseguridad y desasosiego que nunca antes. Nunca como ahora parecemos estar más lejos del mundo fraternal y solidario con que soñaron los independentistas, liberales y revolucionarios que forjaron la sociedad moderna. Nunca la humanidad parece haber estado más irremediablemente condenada a la guerra y la destrucción”.

Venezuela, como país latinoamericano y caribeño de histórico impulso libertario, se inserta en la actual discusión en torno de la humanización y para ello es preciso desde la dimensión comunicacional y política, hacer algunas precisiones como:

a) La unidireccionalidad y visión instrumental excluyente de la comunicación, que impide aprovechar las potencialidades de la práctica comunicativa humanizada y traducida en el desencuentro, las barreras

y la ausencia de diálogos plurales reconciliadores, esto plantea ciertos niveles de conflicto en el país, vividos en los últimos años con mayor intensidad, además de la tendencia a la espectacularización de la política, la propaganda y la manipulación mediática. Habermas (1998) considera que constituyen un componente importante de la política aquellos discursos de autocomprensión en los que los participantes desean aclararse acerca de cómo entenderse a sí mismos en cuanto miembros de un municipio o de un estado, en cuanto habitantes de una región, etc., acerca de qué tradiciones proseguir, de cómo tratar a los demás, de cómo comportarse con las minorías y con los grupos marginales y, en definitiva, acerca de la clase de sociedad en que quieren vivir.

b) La crisis de valores-moral-institucional padecida en la era republicana, plantea escenarios de relaciones, procesos y estructuras deshumanizadas, para lo cual en estos tiempos de preponderancia cultural-educativa, tiene mayor significado la resposabilidad con el otro, que el control normativo. Izquierdo (2003:23) explica que los valores y normas se hallan vigentes en una sociedad o comunidad humana en función de la comunicación social orientada al entendimiento, es decir, mirando a las personas como tales. Lo que se ha dicho de la sociedad familiar vale igualmente para ámbitos mayores de comunidades sociales.

c) La ciudadanía y la participación popular queda en ocasiones secuestrada por élites-partidos y el bienestar está condicionado a las determinaciones de intereses hegemónicos, cuando realmente la participación plural y voluntaria brinda mayores posibilidades de entendimiento que las mediaciones viciadas por partidos convencionales. Tal es el caso de la defensa y disfrute de los derechos humanos, la cual implica una justa co-gestión ciudadana y despliegue comunicacional que debe estar por encima de los lineamientos y conveniencias de organizaciones políticas. Como lo señala Guédez (2004:82), la participación adquiere su estatuto ético cuando se ejerce con libertad y se apoya en un esfuerzo de autoestima, un espíritu de solidaridad y un compromiso con una sociedad justa.

d) Persisten desde la colonia relaciones de dependencia y control, que limitan el accionar ciudadano libre y transformador. Una comunidad más humana requiere de seres libres o, en todo caso, la convivencia está sujeta a la soberanía de la nación. Venezuela,

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

teniendo una ventaja energética en el continente, contrariamente tanto en lo colectivo como en lo individual, no ha concretado su independencia y soberanía, que sólo se logra con la combinación de fuerzas, trabajo conjunto y coordinación de voluntades.

e) El quehacer político-democrático carece de suficiente valor ético y comunicacional para un diálogo que contrarreste la violencia y el conflicto. La diversidad como horizonte para la democracia en Venezuela y la construcción de la paz, tienen sus principales obstáculos en un ejercicio político cuya balanza se inclina al control del poder que pretende desconocer al otro, una clase política que se interesa más por figurar en los medios que en el diseño y ejecución de estrategias con los ciudadanos para el desarrollo. El interés económico, la competencia desleal, los radicalismos, los pactos poco transparentes, el sabotaje de procesos, el uso de la mentira como arma de combate, son indicadores de una problemática generalizada o, lo que es mejor, del agotamiento de un sistema socio-político que requiere ser analizado desde la perspectiva del venezolano y en el marco de una incesante batalla de planteamientos e ideas, pues son los ciudadanos los principales –potenciales humanizadores de la política.

Es preciso recordar que en el Informe de PROVEA del 2004 se hace referencia a una crisis modélica, que concretamente expresa el agotamiento del modelo de desarrollo a través de la industrialización por sustitución de importaciones y su posterior intento de reemplazarlo, en los años 80 y 90, con el modelo del Estado mínimo, caracterizado por programas de ajuste estructural de corte neoliberal, modelo que no logró reducir la pobreza y aumentó la inequidad. Esto, conjugado con el agotamiento de un sistema democrático representativo, cuyas organizaciones políticas dejaron de servir de puente comunicativo para los ciudadanos, la desconfianza en las instituciones del Estado, la debilidad moral evidenciada a través de la corrupción, derivó en una crisis política que provocó estallidos sociales y el surgimiento, en los 90 específicamente, de movimientos, actores y procesos que cuestionan las estructuras y que intentan lograr transformaciones desde esferas de mayor participación popular y organización de los colectivos.

Lograr una transición democrática en Venezuela tiene limitaciones no solo institucionales, sino, además, culturales, y compromete un protagonismo de base más allá de las coyunturas del

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

momento y de las agendas de interés nacional que imponen grupos de poder político, económico, mediático, religioso o militar.

La búsqueda de un desarrollo auténtico y sin exclusión enfrenta una realidad caracterizada por la confrontación de visiones de país, que aunque pudiera en lo ideológico interpretarse como la contracorriente socialismo-capitalismo, realmente de lo que se trata es de una problemática compleja de pérdida del sentido humano, de una sociedad con diferentes conflictos y desequilibrios. Precisamente la crisis de modelo abarca a la familia, la educación, la comunidad, el trabajo, los amigos, incluso las relaciones internacionales.

Conviene señalar que Venezuela al igual que otros países de Latinoamérica, está transitando vías de trascendencia histórica con una constante movilización de ciudadanos que van delineando fuerzas divergentes que a su vez ejercen tensiones en el sistema y configuran prácticas comunicacionales y escenarios políticos cracterizados la discusión de ideas convergentes y opuestas en los diferentes ámbitos de vida cotidiana; también por la crítica y revisión de los procesos de gobierno y actores-eventos propios del sistema político desde una perspectiva ética ; la emotividad, el reclamo, la protesta, la capacidad para resolver conflictos en medio de polarizaciones y divergencias y por la participación plural de las mujeres, los indígenas, los jóvenes y actores diversos que se han incluido de acción y palabra en la escena pública nacional.

Cuando se hace referencia a la humanización, no se trata de ofrecer modelos o fórmulas de control de variables, para avanzar con exactitud hacia la paz; de lo que se trata es de entender una realidad desde los planteamientos teórico-conceptuales y desde las visiones, expectativas y revisiones del colectivo venezolano, y definir las posibilidades que emergen dentro de la misma dinámica.

En esta oportunidad se discute la humanización y la paz desde la comunicación, como proceso multidimensional, transformador, liberador e incluyente y desde la política, como práctica regenerador e innovadora democrática y de diversidad, que resguarda la vida y favorece la paz venezolana.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

CONSIDERACIONES SOBRE LA PAZ

Aquí es preciso resaltar que se asume la paz, no como un sueño o ideal perfeccionista y utópico entre naciones, sino como un proyecto ciudadano realizable y con dimensiones locales, globales, comunitarias, organizacionales y a lo interno de cada ser humano. Es una condición que traspasa el mero asunto normativo que establece derechos y obligaciones, y se convierte en estos tiempos en el reto de una *cultura de paz* y, por tanto, de la cultura de la vida, todo ello en medio de una realidad cambiante, que no niega la divergencia y admite el conflicto a fin de reconocer las particularidades, tendiendo así puentes de entendimiento y de encuentros entre diferentes actores. La paz es trabajada a partir del esfuerzo humanizador que se emprende desde cualquier escenario (educativo, trabajo, familiar, estudiantil, económico, político, comunicacional).

La amenaza a la paz viene precisamente dada por la negación de la esencia humana. Una esencia que es comunicativa, espiritual, artística, transformadora y que se ve afectada por un contexto de deshumanización en el que los valores son reemplazados por los intereses y en el que cada individuo enfrenta una realidad de tensiones y caos que desvían todo trayecto hacia la convivencia ciudadana y la realización de su propio ser.

Ante toda esta aceleración de la vida y mecanización de lo humano, Sábato (2000) explica que en el vértigo todo es temible y desaparece el diálogo entre las personas. Lo que nos decimos son más cifras que palabras, contiene más información que novedad. La pérdida del diálogo ahoga el compromiso que nace entre las personas y que puede hacer del propio miedo un dinamismo que lo venza y les otorgue una mayor libertad.

La paz exige una mayor y libre entrega del ser humano, de acercamiento al otro sin miedos, sin mediaciones y sin las barreras que los modelos comunicacionales convencionales han impuesto y distorsionado el espectro de intercambios en la sociedad; tal es el caso de que la integración con miras al resguardo de la vida es una corresponsabilidad que plantea el encuentro intercultural y el reconocimiento de las diferencias, colocando en el centro el desarrollo y bienestar de todos.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

Gil (1993), precisamente señala que uno de los obstáculos a la paz es el miedo. En ocasiones todos lo experimentamos en grados diversos, especialmente en situaciones de conflicto. Puede que temamos a nuestro adversario en razón de la posibilidad de que nos inflija un daño físico o quizá sintamos miedo de las diferencias entre nosotros que determinaron en primer lugar que surgiera el conflicto. Tales diferencias pueden ser de carácter, raza o credo y tal vez procedan de prejuicios en razón de los estereotipos que recibimos a través de los medios de comunicación y otras fuentes.

La confianza en el otro, el mirar con comprensión y la capacidad para abrir un espacio de comunicación y entendimiento sin que lo ideológico, social, cultural, étnico, religioso condicione la interacción, es un arte dignificante de la vida, es dejar atrás los miedos que se generan en la sobrevivencia y avanzar hacia la consolidación de relaciones mas humanizadas y con lazos de solidaridad imprescindibles para edificar la paz en cualquier terreno.

Como proyecto ciudadano, más que cuestión de Estado y de quehacer de los organismos internacionales, la paz es hoy un cambio de cultura humana, en la que civilizadamente la sociedad sale de su encierro para disfrutar con los otros de todos aquellos encuentros que ofrecen oportunidades de aprendizaje, de compartir, crecer y trascender como seres integrales y capaces de ejercer una participación conciente de su rol histórico. La paz se redimensiona en este siglo como una tarea cotidiana impostergable que desarma la violencia-miedo-control y potencia la conformación de una comunidad libertaria y de diversidad.

En tal sentido, Wallner (1996) propone un concepto de la paz como la estabilidad de los opuestos, o tal vez mejor: como la estabilidad de la diversidad. Aquí no se insiste más en seguir las reglas según un inventario dado, sino que, más bien, en un libre despliegue de la fantasía humana, se estructura una variedad de posibilidades cuyos resultados garantizan un autoexamen a los participantes en este proceso de estructuración. El concepto corriente de paz exige una coordinación de las metas mediante la renuncia a la individualidad por lo menos hasta un determinado grado. En cambio, el concepto de paz que se propone en el realismo constructivo estimula la diversidad y, en el estímulo a la diversidad, la fuerza de la individualidad.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

Valorar y respetar la particularidad, la esencia individual de cada ser humano y de su contexto, es parte de una conciencia ciudadana libertaria, pluralista y supone a la vez un despertar que replantea todo el mapa de interacción humana. Aquí juega un papel primordial la ética intercultural, que implica una práctica basada en valores que sirven de faro orientador, en el logro de acuerdos y la resolución de conflictos. Tanto en la política, como en la familia, en la comunidad, en el trabajo, en la educación, etc., éstos son principios que hoy marcan la diferencia con un modelo de sociedad en crisis que se intenta superar desde la diversidad.

Por tanto, las definiciones de paz están delineadas en este siglo por una dinámica colectiva mucho más amplia que en otros tiempos, pues traspasa lo normativo, lo organizacional, los liderazgos y la lógica de no agresión entre naciones. Representa una construcción a partir de las responsabilidades, de la educación y la cultura. El proyecto de paz como tal se formula desde la perspectiva de género, desde la perspectiva ambiental, desde la interculturalidad, desde el diálogo, desde la ciudadanía innovadora. Cada comunidad tiene una reserva de paz, alimentada y sostenida desde su saber, su historia, su cultura, sus creencias, sus espacios geográficos, su relación con el entorno y es así como establece sus defensas contra la violencia. Para tal proyecto también es prioritario reconocer las amenazas y emprender las vías de humanización para la paz.

Como se sabe, durante la mayor parte de su historia, la humanidad se debate en constantes episodios marcados por la violencia, la guerra, las agresiones entre pueblos, la ambición traducida en perjuicio de otros, el desencuentro, la barbarie, la rivalidad; por lo cual, con el tiempo se fue configurando una cultura de la muerte y la violencia.

González y Marquínez (2006: 185) exponen los factores que impiden alcanzar la paz en todo el mundo:

Económicas: desigualdad de recursos entre unos pueblos y otros, intereses creados sobre mercados de materias primas y de mercancías, relaciones comerciales injustas, endeudamiento externo

desproporcionado, producción y comercialización de material bélico, etc.

Políticas: imposibilidad de autodeterminación, dominación y opresión de unas naciones o unos grupos sobre otros más débiles, desequilibrio en las relaciones de poder, falta de oportunidades y de estructuras de participación democrática.

Psicológicas: afán de poder y de enriquecimiento, ambición personal, prejuicios raciales, sentimientos de odio, envidia, venganza, intolerancia cultural, religiosa, etc.

Ideológicas: creencias y cosmovisiones que legitiman o encubren algunas de las causas ya mencionadas (fundamentalismos religiosos o nacionalistas, racismos, etc.).

Sin embargo, el tema de la paz como condición interna de cada nación y cotidiana, abarca más que las relaciones interestatales, las amenazas a la paz también ocurren en los núcleos familiares, en la comunidad, en las relaciones laborales, empresariales, políticas, académicas, interpersonales, etc. De aquí la necesidad de fomentar una cultura que se fundamente en valores como la honestidad, el respeto, la responsabilidad, la solidaridad; todo ello articulado a dinámicas liberadoras y dignificantes que se producen en la educación, el trabajo, las luchas sociales reivindicativas, entre otras. Los factores que amenazan la paz, antes señalados, son pautas de reflexión para la revisión-diagnóstica de la paz en Venezuela. Dicha valoración requiere ser complementada con la perspectiva ciudadana.

Venezuela al igual que Latinoamérica, con sus respectivas particularidades, presenta un panorama en el que existen factores desencadenantes de la violencia; Aunque, hoy están superadas algunas condiciones, es preciso entender la compleja realidad que se desenvuelve en la incertidumbre y que no puede disimular las divergencias y conflictos, esto obliga a ampliar los horizontes de interpretación y a debatir las formas de mediar, conciliar, subsanar y aprender de las tensiones propias de la sociedad, sin perder el rumbo y ganando aprendizajes.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

En esta consideración sobre la paz, se debe hacer referencia, a lo expresado en la constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en su preámbulo, y en la cual se describe entre otras cosas, una "…sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones…" ante un marco legal que privilegia el respeto, la diversidad, la pluralidad entre venezolanos y venezolanas y en las relaciones internacionales, queda comprometida la sociedad con un propósito fundamental en estos tiempos convulsionados, como lo es la paz.

Muchos apuestan por una cultura de paz y la tarea de evitar el conflicto que también es concebible, lo importante es trabajar la paz desde el día tras día y promoviendo el diálogo y el reconocimiento. También González y Marquínez (2006) recuerdan que en el 2000, declarado año internacional de la paz, la UNESCO define *la cultura de paz* como el conjunto de "valores, actitudes y conductas" que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de atacar sus causas; que solucionan los problemas mediante el diálogo y la negociación; y que no sólo garantizan a todas las personas el pleno ejercicio de todos los derechos sino que también les proporcionan los medios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de sus sociedades.

Ciertamente, los entes internacionales establecen algunas líneas de acción para el fortalecimiento de la paz, pero cada comunidad y colectivo gestionará según sus recursos y potencialidades la cultura de la paz. La armonía encuentra en la historia, tradiciones, espacios y experiencias las oportunidades para el proyecto de convivencia. Por ejemplo, la paz con el entorno, el equilibrio y el respeto a la creación, es parte de una cultura que puede variar.

En el marco de la cultura de la India, Brij Jaj Chauhan (1996), haciendo referencia a las posibilidades de este pueblo para la fundación de la paz, explica que para ellos el hombre se ve como una de las criaturas y trata de establecer una armonía con las otras criaturas. Su

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

aproximación a la naturaleza es de respeto y cooperación, de culto y buscando bendiciones. Se adoran los ríos y sus afluentes, se ofrece culto con flores, incienso y agua, para ayudarlos a crecer, a algunos árboles dotados de poderes sobrenaturales.

Éste es un ejemplo de la armonía que en estos tiempos debe prevalecer en toda acción humana expresada en la responsabilidad individual y colectiva. El autor también señala que en una época en que la pureza ambiental y ecológica ha comenzado a preocupar a la gente, la actitud de respeto a la naturaleza y una especie de afinidad con ella, así como una cercanía en el modo de considerarse como parte de la totalidad viviente, se torna significativa para promover la idea y el clima de la paz.

En definitiva, este saber ambiental que posee la India es lo que puede definirse como una paz ambiental, un equilibrio cósmico que resguarda la vida y favorece las relaciones humanas, en un contexto de verdadero respeto y disfrute hacia la naturaleza y toda la creación. De aquí la necesidad de mirar la convivencia y la paz desde las diferentes dimensiones, puesto que tal conexión implica una amplia e integral visión que abre infinitas posibilidades para el sano crecimiento, desarrollo y bienestar del ser humano.

Así como el ambiente, también dos esenciales áreas, desde donde se practica la paz, son la educación y el trabajo. Es allí donde valores como la amistad, el equipo, el apoyo, el compañerismo, la honestidad y el honor entran en escena y van transformándose en experiencias de enriquecimiento mutuo. Las relaciones desiguales donde la transparencia se ve afectada por el miedo y los prejuicios pervierten toda potencialidad y virtud del “estar juntos” y el compartir, tan necesarios en la cultura de paz. Gil (1993) señala que la cooperación, en algunas de sus manifestaciones, como trabajar juntos en pro del logro de un objetivo común, compartir conocimientos y descubrimientos, choca con gran parte de la ideología educativa y de la estructuración jerárquica y competitiva de nuestra sociedad.

Resulta difícil construir la paz en una sociedad que ha sido educada para la dominación, el control, la vigilancia, las relaciones premio – castigo. Huckle (1993) señala que el desarrollo de la desigualdad y de la jerarquización dentro de las sociedades aportó un

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

considerable cambio cultural. Unas formas de relacionarse con el ambiente social y físico, que estaban aceptadas, fueron modificadas progresivamente y este cambio quedó legitimado por la transformación de creencias y valores. Con el progreso de la tecnología y del control sobre la naturaleza, el misticismo religioso y la adoración de la naturaleza dieron paso al racionalismo científico y al materialismo secular. El capitalismo aceleró la ascensión de una cultura competitiva, violenta y manipuladora con un enfoque instrumental del mundo natural.

REORIENTACIÓN DE LA DEMOCRACIA DESDE LA DIVERSIDAD

La democracia, como práctica y como concepto, atraviesa por un momento de revisión y valoración profundas, no tanto por académicos y líderes, sino fundamentalmente por los ciudadanos afectados directamente por la crisis de modelo, es así como, tomando conciencia de las aspiraciones colectivas y ciudadanas no resueltas por la democracia, están realizando un balance que tiene como gran peso un innegable drama humano. Hoy con más razón, se reconoce que desde la institucionalidad no es posible la transformación, de aquí que la visión de una nueva concepción democrática está orientada hacia las ideas populares expuestas y no impuestas.

Como referente histórico, Maturana (1997) explica que la democracia que surge en las plazas y mercados de la antigua Grecia y a partir de lo que él llama las conversaciones matrísticas, viene a negar las conversaciones patriarcales y la dinámica conservadora del patriarcado. Es así como el origen de la democracia constituye un caso peculiar de cambio cultural, ya que surge en medio de éste como una ruptura súbita de las conversaciones de jerarquía, autoridad y dominación que lo definen.

Igualmente, el autor refiere que en la democracia, como un dominio neomatrístico, se conserva el respeto mutuo; mientras que en la disposición patriarcal, y por tanto, en la conservación de la jerarquía y la autoridad, se conservan el poder, la subordinación y la obediencia. Siendo las relaciones desiguales y patriarcales las que por tradición han predominado hasta los actuales momentos y que fue asumida en Latinoamérica como un orden estructural difícilmente inspirado en la solidaridad y los acuerdos plurales y diversos.

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

En lo que se refiere al momento actual en la historia de la humanidad, Maturana destaca que de una manera u otra, muchas naciones ha declarado a la democracia como su forma preferida de gobierno. Sin embargo, la práctica actual de la democracia como una coexistencia neomatrística responsable en el respeto mutuo y el respeto a la naturaleza, que su realización trae consigo, permanece hoy día en muchas de aquellas naciones como un mero deseo literario, o sólo parcialmente realizada, debido a su negación directa o indirecta a través de una larga historia política de conversaciones recurrentes de apropiación, jerarquía, dominación, guerra y control.

La crisis de la democracia se evidencia en las situaciones límites, muchas veces de conflictividad, que se derivan de la frustración de los colectivos, quienes envueltos en un clima de desconfianza, desencanto, miedo y apatía, reaccionan cuando su sobrevivencia se ve, de manera extrema, amenazada. Es por ello que la construcción permanente de convivencia a través de lazos sociales y humanos es un nivel de desarrollo no alcanzado y, por el contrario, debilitado por la influencia de grupos de poder dominantes y excluyentes, como es el caso de lo vivido en los sistemas políticos latinoamericanos.

En el informe del PNUD del 2004, subtitulado “Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas”, expresa de algún modo el desencanto de los pueblos de Latinoamérica hacia la democracia representativa, o al menos el claro rechazo a determinadas formas de ejercer el poder, que han dejado unas sociedades desintegradas y con graves problemas de exclusión, a pesar de sus recursos y potencialidades. Se hace énfasis en la necesidad de construir una democracia de ciudadanos y ciudadanas, que tienda hacia una mayor diversidad y pluralidad, con nuevos actores y procesos de participación ciudadana.

En torno de esto, Ramos (1999) explica que la democracia lo que ofreció en América Latina fue la salida de los regímenes autoritarios, con el fin de alcanzar una cierta estabilidad o equilibrio político o de fuerza y la paz social. En unos y otros países esta promesa fue incumplida por parte de la democracia. Por otra parte, el autor destaca que el ciudadano común, no el investigador ni el intelectual, sino el ciudadano común que vive y padece este sistema, que se presenta y

autoproclama como democrático, juzga negativamente la democracia y su calidad, por cuanto es un sistema que ha favorecido y propiciado la corrupción. De esta manera la democracia fue progresivamente acumulando una deuda con los ciudadanos, y por tanto, es percibida como incapaz de lograr avances y soluciones.

La democracia representativa generó dependencias perjudiciales agravadas con el deterioro moral que acarrea gran cantidad de vicios y que hoy impiden cambios en profundidad. Tampoco formó a los ciudadanos para el ejercicio democrático, es decir, que las posibilidades de construcción colectiva del bienestar se fueron debilitando a lo largo del tiempo. De aquí los fenómenos que se vienen produciendo de manera inesperada en América Latina, marcados por la resistencia y la movilización popular.

Según Hardt y Negri (2004), la crisis actual de la democracia tiene que ver no solo con la corrupción y la insuficiencia de sus instituciones y prácticas, sino también con el concepto mismo. En parte, esa crisis proviene de que no queda claro lo que significa democracia en un mundo globalizado. Sin duda la democracia va a significar algo distinto de lo que se entendió por democracia en el contexto nacional durante la modernidad.

Las nuevas realidades y tendencias políticas conforman un escenario complejo que requiere un replanteamiento y reconceptualización de la democracia, a partir de las ideas, pensamiento y expectativas latinoamericanas que, al igual que la realidad europea, apuntan hacia la diversidad cultural o al menos manifiestan la necesidad de atender, a través del permanente debate público, las prioridades y particularidades interculturales de la sociedad actual.

Intentando precisar el nuevo sentido de la democracia, Touraine (2001) establece que la demanda social vuelve a estar por delante de la oferta política. Y el espíritu democrático renace, no en la rivalidad de los partidos, sino en las reacciones de la opinión pública que se opone a la negación del Otro, a la purificación étnica, a la guerra a muerte entre grupos étnicos, religiosos, políticos o sociales, al mantenimiento de las mujeres en una situación de inferioridad. Y esos movimientos sociales

y culturales son hoy democráticos en su orientación principal, porque claman: “vivamos juntos con nuestras diferencias”.

Esto implica además estar atentos a las formas incipientes de ejercer la democracia, que van más allá de los partidos e instituciones y que son protagonizadas por los mismos ciudadanos; igualmente, es preciso tomar en cuenta las diferentes experiencias políticas y sociales que gravitan en la sociedad y que supera la planificación institucional y los marcos normativos. Más específicamente, una cantidad importante de ciudadanos organizados en movimientos sociales, de diversa procedencia cultural, con múltiples intereses y nuevos liderazgos comunitarios, ONG, proyectos alternativos de comunicación y nuevas formas de participación ciudadana, están abonando el camino para una nueva democracia más directa y humanista y menos mecanicista y partidocrática.

La democracia parece orientarse hacia nuevos horizontes. Wolton (2004) destaca que la democracia ha sido primeramente política y después social. En el Siglo XXI será cultural, en el sentido de que individuos y colectividades reconocerán múltiples identidades culturales así como la obligación de pensar sus relaciones en un registro político, es decir, en un registro que garantice las identidades y a la vez ofrezca el medio de trascenderlas.

Cabe preguntarse, *¿hasta qué punto la democracia que hoy está en crisis funcionó con cierta direccionalidad intercultural en Latinoamérica?* A lo cual se puede responder que sólo con recordar los conflictos étnicos, las ejecuciones por diferencia ideológica, incluso en democracia, la violencia política como instrumento de represión, la centralidad del poder, el racismo, la esclavitud y tráfico humano, la discriminación de género y la confrontación armada entre países, etc., se puede señalar la ausencia de una ética intercultural en la democracia. La visión de una democracia reducida a lo cuantitativo, especialmente regida por lo electoral y débilmente abocada a las potencialidades cualitativas de una democracia vista como proceso cultural, comunicacional y humano, ha marcado el desempeño político de muchos países.

En tal sentido, Muñoz (2005), en sus reflexiones sobre la democracia en la cultura global, señala que en la visión tecnocrática de

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

la democracia dos procesos se erigen como ámbitos de actuación a partir de los que se autodefinen como control democrático: a) elecciones regulares, y b) competencia entre partidos.

Por tal razón, la autora considera que la política se describe como un asunto de lucha competitiva entre partidos y como disputa entre líderes políticos. Considerada así la democracia, se asienta el sentido débil de participación, ya que se está ante una disputa de élites competitivas que tratan de legitimar su poder a partir de rivalizar en función de la defensa de sus intereses. Esta visión tecnocrática lleva implícita un profundo menosprecio a los ciudadanos.

De tal manera que la democracia diversa y fundamentada en la ética intercultural, ejercida protagónicamente por la ciudadanía, constituye un deseo y propuesta inviable al prevalecer en la sociedad actual una lógica de la competencia y la rivalidad que negativamente ha calado en los diferentes espacios de la sociedad.

Con propiedad Muñoz también señala que la contradicción de la democracia débil (incluso más soterrada que en los regímenes dictatoriales) proviene del desamparo que los ciudadanos sienten ante un poder que establece las condiciones de participación social; pero que, a la par utiliza todos los cauces posibles para bloquear y obstaculizar la participación en iguales condiciones y requisitos.

Conviene recordar que después de la segunda guerra mundial y de la guerra fría, el mundo enfiló sus esfuerzos hacia el progreso acelerado y el sostenimiento de un orden o paz aparente. Sin embargo, la mayoría de los países con acceso aunque desigual a los bienes y servicios del mundo moderno, renunció a la tarea de participar a través de un diálogo abierto que estableciera oportunidades y convocatorias para la diversidad. En ese sentido, se proyectaron las democracias con operadores políticos que competían en *quién ofrece más,* y el interés por integrar las economías a los mercados internacionales, así se fue alejando la posibilidad de una paz verdadera y de un humanista proyecto intercultural.

El desconocimiento de la diversidad cultural no sólo limita las posibilidades de diálogo intercultural, sino que además activa posibles conflictos a lo interno de las sociedades y globalmente. Como se sabe,

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

Latinoamérica es hoy un centro de interés mundial, no sólo por sus realidades coyunturales y eventos políticos al límite, sino por su fortaleza geopolítica, energética y diversidad de recursos; todo ello muy conectado a la estructura socio-cultural. Para entender mejor dicho planteamiento, basta una mirada hacia Venezuela, en cuyo territorio zuliano se tiene prevista la explotación del carbón por empresas transnacionales, lo cual ha generado la resistencia de los indígenas que habitan el territorio y que argumentan el impacto ambiental y socio-cultural y su derecho de la tierra.

En referencia a la reciente Convención sobre protección de la diversidad cultural realizada por la UNESCO, Lanz (2005) señala precisamente que en el mapa cultural del mundo, la región latinoamericana aparece como un polo emblemático de lo que busca efectivamente el espíritu de la convención: la protección de la diversidad cultural. Justamente porque tal diversidad está objetivamente amenazada. Porque el funcionamiento histórico de relaciones de dependencia, de coloniaje, de subordinaciones diversas han fragilizado de tal manera los tejidos de sustentación de prácticas culturales de todo género que serían condenadas al ostracismo y a su lenta extinción.

De hecho, en la región latinoamericana, en general, existe una amplia presencia de indígenas que vienen luchando por muchos años para lograr su reconocimiento. Latinoamérica es un receptor pasivo y poco crítico de la cultura occidental dominante. Así pues, que la defensa de la diversidad cultural constituye un proyecto ciudadano que involucra a todos y que depende de estrategias fundamentales como la educación y la comunicación intercultural que permitan reconfigurar el ejercicio de la política de manera ética e incluyente.

Bilbeny (1999) explica que para impedir la exclusión social, otra conducta democrática decisiva es el fomento de la interculturalidad. La política debe contener en sus programas el reconocimiento y el respeto activo de la diversidad cultural. Con ser tolerante y admitir el pluralismo cultural no basta. En el proceso de globalización actual, los liberales, de un lado, y los multiculturalistas, de otro, ponen impedimentos al mundialismo democrático: unos creen en el predominio de una cultura sobre el resto; otros prefieren recalcar las diferencias. Entre ambos, la exclusión por motivos culturales acrecienta sus fuerzas. Una política

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

democrática exige, pues, pasar al apoyo sostenido de las relaciones de contacto e intercambio.

Para Venezuela, la democracia en términos de interculturalidad resulta un camino poco explorado, debido a los lineamientos que el modelo de democracia representativa y de partidos ha impuesto. Avanzar hacia un ejercicio democrático de corresponsabilidad, sensibilidad y valoración de las diferencias requiere de la disposición colectiva para insertarse en espacios alternativos y armoniosos.

A manera de orientación, se puede destacar los dos modelos culturales de democracia desarrollados por Bilbeny (1999):

a) Por un lado, hace referencia al paradigma liberal, que se corresponde con el capitalismo industrial y que por su característica "monocultural" no admite el pluralismo cultural.
b) El paradigma pluralista de democracia exige cambiar algunos supuestos sobre la identidad. Los sujetos de la política han de ser aceptados como identidades plurales en sí mismas, y el marco del que participan ha de hacer suyo, a la vez, el pluralismo cultural, además del político.

Para el autor, las consecuencias políticas de adoptar el paradigma pluralista son también muy diferentes a las de seguir el modelo liberal de gobierno democrático. Si la política es, para éste, una función "mediadora" entre individuos con intereses en conflicto, para el pluralismo es una función "coordinadora" de relaciones multilaterales entre sujetos de la experiencia. Estas relaciones son más complejas y creativas que las que se puedan dar entre los primeros, meros agentes competitivos.

Entre uno y otro modelo se encuentran millones de ciudadanos intentando traspasar las barreras del dominio cultural y conquistar espacios de participación plural sin mediaciones partidistas y formalismos tradicionales. La era global obliga a una revisión de la estructura cultural de cada nación, a abrirse a un encuentro entre diferencias que vayan progresivamente nutriendo la interculturalidad. Resulta inquietante, por ejemplo, saber que algunos grupos de jóvenes venezolanos están siendo formados bajo un modelo de sociedad superficial que poco conoce de las tradiciones y culturas que coexisten

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

en el territorio, sus conocimientos, su historia, sus problemáticas ligadas, incluso, a luchas que a ellos y a las generaciones futuras compete; son grupos que tienen acceso a recursos tecnológicos y responden más a dispositivos comunicacionales *mass mediáticos*, que a los desafíos de un paradigma emergente que exige mayores esfuerzos y activismo.

Las democracias latinoamericanas, en especial la venezolana, deben, en primera instancia y a través del marco constitucional, promover la defensa de la diversidad cultural, para ello es preciso la difusión sobre las problemáticas culturales, debatirlas, abordarlas con respeto. Pero fundamentalmente establecer relaciones de horizontalidad que favorezcan la posibilidad del poder compartido. En referencia a esto y a la pertinencia de una ética intercultural, Adela Cortina (1999) señala que la ética discursiva se inscribe ella misma en una antigua tradición dialógica, que en fidelidad a una antigua tradición judía, valora sobremanera el lugar de la palabra en la vida humana y, concretamente, de la palabra puesta en diálogo a la búsqueda cooperativa de la verdad y la justicia.

La autora resalta que estar dispuesto a entablar un diálogo significa estar a la vez dispuesto a aceptar las condiciones que le dan sentido. Y, desde esta perspectiva, ningún interlocutor está legitimado para privar de la vida a sus interlocutores potenciales, ni para asignarles a priori un puesto de inferioridad.

La democracia intercultural se presenta como la alternativa, para los ciudadanos, de insertarse a través de la palabra y la acción en el espacio público, teniendo como garantía el reconocimiento de sus diferencias, la atención de sus planteamientos, y de igual, modo se los compromete en la corresponsabilidad para la construcción de un equilibrio justo entre todos. De esta manera se está fundamentando la idea de la humanización de la política.

Otro enfoque es el que plantea Touraine (2001) cuando establece que un proceso democrático no desemboca en la formación de una voluntad general, sino en el reconocimiento del área de libre acción de cada uno. Lo que se opone a este reconocimiento es tanto la resistencia de los intereses privados como la tentación constante de superarlos mediante el recurso de una pertenencia comunitaria común,

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

lo que reintroduce las dos formas de poder contra las cuales se forma el sujeto, que amenazan entonces con devorarlo. Se trata de una orientación más hacia el equilibrio y que alerta sobre posiciones extremas que pudieran presentarse en la práctica política.

Para Latinoamérica, y en especial Venezuela, la práctica democrática constituye un ejercicio por definir en términos de autenticidad y consonancia con la cultura propia. Si se asume que el país atraviesa por momentos de desorden sistémico, conviene pues establecer que el equilibrio y la armonía, se podrá alcanzar progresivamente y a partir de las prácticas sociales y políticas cotidianas que se fundamentan en la verdad, la justicia, la solidaridad, el desarrollo conjunto y la responsabilidad.

Rodríguez (1999), desde la perspectiva de género tan necesaria para la humanización y la democracia diversa, expone tres cualidades características de la democracia vital:

La interdependencia que, contrariamente a la dependencia, tiene un sentido múltiple y circular en virtud del cual las partes equipotentes se encuentran o se buscan en el camino.

La diversidad, cuyo claro reconocimiento nace del pacto intragéneros que debe tener lugar entre varones y mujeres como garantía del respeto social, político e interpersonal hacia la igualdad y la diferencia.

La reciprocidad, que se deriva del pacto intragéneros, fundador de un tipo de entendimiento simétrico entre sujetos socio-sexuales, imprescindible para una organización humana inspirada en la ética del autocontrol.

Para una ciudadanía consciente de sus potencialidades aprovechadas a través de una verdadera democracia humanizada, es indispensable la promoción de la interdependencia, la diversidad y la reciprocidad. Condiciones éstas que se suman a un proyecto que está configurándose y que de manera notable ya no se estructura a partir de un esquema tradicional de democracia, sino en función de una nueva lógica de interacción socio-comunitaria menos jerarquizada, más

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

horizontal, libre y en la cual cada ciudadano, colectiva e individualmente ejerce, una fuerza vital.

Es por ello tan trascendental en estos tiempos explorar los rasgos de un modelo de democracia en crisis, pero al mismo tiempo aproximarse a un redimensionamiento en construcción con vocación intercultural. Salir de la crisis implica atender un escenario global de constantes tensiones ante las presiones del poder mundial que debilitan las soberanías, las consecuencias de una política deshumanizada y la reorientación moral de la vida en común.

IDEA FINAL

Si algo ha caracterizado históricamente a Venezuela es su capacidad para mirar con sentido de responsabilidad, más allá de sus fronteras y cultura, la movilización libertadora latinoamericana; así lo demuestra y su despliegue solidario internacional hoy se mantiene. Se concibe como país conectado al mundo no precisamente por agresiones, sino por una política de cordialidad y solidaridad, hasta estos tiempos ejercida con voluntad de cambio del orden internacional que dushumaniza y amenaza la vida en el planeta.

Ante una realidad de fracturas estructurales en lo político-institucional, inseguridad ciudadana, violencia, crisis social, amenazas a la soberanía, polarización y radicalismos, resulta inevitable encontrarse con un ser humano acorralado y arrastrado por las corrientes caóticas que le impiden trabajar propuestas alternativas en un marco de convivencia. Sin embargo y de manera contrastante, el país parece poseer una reserva cultural, moral y social relativa a la paz, que reduce los riesgos de traspasar los límites de escenarios conflictivos que pudieran amenazar la existencia de la República.

Al igual que en otros escenarios mundiales, en Venezuela es preciso el rescate del *ser* a partir de la formación para la vida y la libertad y en esto la mujer desde el hogar, el trabajo, los amigos, la intersubjetividad, etc., tiene una misión impostergable, ésta es una labor humanizadora; la crisis estructural que atraviesa la sociedad no es más que el reflejo del drama existencial del sujeto, quien, atrapado por el

ORBIS
Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas / Scientific e-journal of Human Science
/ PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-1594 / By Fundación Unamuno / Venezuela
/ REDALYC, LATINDEX, CLASE, REVENCIT, IN-COM UAB, SERBILUZ / IBT-CCG UNAM, DIALNET, DOAJ, Yokohama National University Library / www.scu.edu.au / www.ebscokorea.co.kr, Google Scholar, www.bib.umontreal.ca [+++]
Cita / Quotation:
Torres Barroso, Reiny Beth, Rojas Vera, Luis Rodolfo y Arapé,Elizabeth (2009 Perspectiva Humanizadora y de Paz del Venezolano / www.revistaorbis.org.ve 12 (4) 2008; 95-123

sistema, no termina de encontrar el camino hacia la paz interior y global.

La carencia de sensibilidad desde la comunicación y la política para comprender el drama, circunstancias, necesidades, potencialidades y cualidades del otro, refuerza la dependencia y pone en emergencia la vida y la verdadera libertad del ser humano.

De aquí que la humanización es un proyecto ciudadano con conciencia individual y colectiva y sentido ético para el desarrollo de una democracia auténtica a partir de la responsabilidad comunicacional y de prácticas políticas en una verdadera cultura de paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bilbeny, Norbert. (1999). **Democracia para la diversidad**. Editorial Ariel. Barcelona.

Cortina, Adela. (1999). **Ciudadanos del mundo.** Alianza Editorial. Madrid, España.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Editorial Temis. Venezuela.

Dussel, Enrique. (2001). **Hacia una filosofía política crítica**. Editorial Desclée de Brouwer. España.

Gil, Fell. (1993). "Paz". *En educación para la paz*. D. Hicks (Compilador). Ediciones Morata. Madrid, España.

González, Luis y Marquínez, Germán (2006). **Valores éticos para la convivencia.** Editorial El Buho. Bogotá, Colombia.

Guédez, Victor. (2004). **Ética, Política y Reconciliación.** Criteria Editorial, Caracas, Venezuela.

Habermas, Jürgen (1999). **La inclusión del otro**. Editorial Paidós. Argentina.

Hardt, M Y Negri, A. (2004). **Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio**, Ediciones Debate, Barcelona, España.

Huckle, John. (1993). Medio Ambiente. En Educación para la paz. D.Hicks (Compilador). Ediciones Morata. Madrid, España.

Izquierdo, P. Ciríaco. (2003). **Ética. Educar para la construcción de la sociedad.** Paulinas, Caracas, Venezuela.

Lanz, Rigoberto. (2005). "Diversidad cultural: preguntas más frecuentes. ¿Dónde estamos, hoy?, **Question**, Abril, 3: 34, P. 34. Caracas, Venezuela.

Llano, Alejandro. (1999). **Humanismo Cívico.** Editorial Ariel, Barcelona, España.

Maffesoli, Michel (1997). **Elogio de la razón sensible**. Editorial Piados. Barcelona, España.

Maturana, Humberto. (1997). **Amor y Juego**. Editorial Instituto de terapia cognitiva. Chile.

Mouffe, Chantal (1999). **El retorno de lo político**. Editorial Paidós, Barcelona.

Muñoz, Blanca. (2005). **La cultura Global. Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada.** Editorial Pearson Prentice Hall. Madrid, España.

PNUD (2004). Informe "Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos".

Provea. Informe anual Octubre 2003 – Septiembre 2004. Caracas, Venezuela.

Ramos, Alfredo. (1999). "Democratización en América Latina". **Cuadernos Latinoamericanos** 11: 17. Universidad del Zulia. CEELA. Maracaibo, Venezuela.

Ribeiro, Darcy. (1980). **El dilema de América Latina**. Siglo Veintiuno, México.

Rodríguez, Elena. (1999). **Democracia vital. Mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía**. Ediciones Narcea. Madrid, España.

Sábato, Ernesto. (2000). **La resistencia**. Editorial Planeta / Seix Barral. Buenos Aires, Argentina.

Teilhard de Chardin, Piere. (2002). **El corazón de la materia.** Editorial Sal Terrae. España

Tierno, Bernabé. (2003). **La fuerza del amor.** Ediciones Temas de Hoy, S. A. Madrid, España.

Touraine, Alain. (2001) **¿Podremos vivir Juntos?** FCE, México.

Wallner, Fritz G. (1996). "Identidad intercultural: La variabilidad y su posible aporte a la paz. En **Paz creativa a partir del encuentro de culturas del mundo.** Heinrch Beck y Gisela Schmirber (Editores). Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Wolton, Dominique. (2004). **La otra mundialización**. Editorial Gedisa. Barcelona.